

QUE EL ESPÍRITU SANTO CONSAGRE EL PAN Y EL VINO Y A QUIENES RECIBAN EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO (Epiclesis consecratoria y "de comunión")

* epiclesis de consagración

Hemos dado gracias a Dios elevando nuestros corazones. Le hemos dicho que es "el Santo" por excelencia. Ahora, en plena Plegaria eucarística, pediremos al Padre que su Espíritu descienda sobre los dones presentados, y así, los convierta en el Cuerpo y la Sangre de Cristo:

Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu, estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro que nos mandó celebrar es tos

misterios

(Plegaria III)

El Espíritu hará presentes las palabras de Jesús y obrará, en la celebración de la Misa, una re-creación análoga a la acción del Verbo en la primera Creación. El pan y el vino son eso: pan y vino ... Pero *este pan* y *este vino*, han sido separados del resto del pan y del vino: han sido segregados para el Sacrificio. Ahora, pedimos que sean santificados por una nueva presencia del Espíritu, presencia que obrará en las palabras de la Institución eucarística, para que se actualice la Cena del Señor y no estemos alrededor de una mesa común, sino compartiendo el banquete sacrificial de la Víctima pascual.

Una especial imposición de manos

La imposición de manos es un gesto familiar en la Escritura, tanto para consagrar y bendecir, como para invocar al Espíritu de Dios. Este gesto, unido a una acción sacrificial o a la separación de algunos miembros de la Iglesia para cumplir oficios en la comunidad, arraiga en el Antiguo Testamento, llegando al Nuevo (Cf Ex 29,20; Lev 4,4; Hebr 6,6; 13,3).

En la última Cena, Jesús dejó a sus discípulos el mandato de celebrar sus misterios, haciendo en memoria suya la Eucaristía, en cumplimiento de su voluntad. Hoy, el presidente de la celebración pide al Padre, la santificación del pan y el vino. El Espíritu Santo será el agente santificador.

Invocación al Padre para que venga el Espíritu de Vida...

Imposición de manos, en orden a consagrar lo profano...

La cruz del Señor cubriendo con sus trazos, al pan y el vino...

Nuestra actitud: de rodillas, como signo de adoración, preparándonos a una presencia santa...

El Espíritu pedido por la Iglesia en este momento, obrará por las palabras de Jesús, un cambio maravilloso: el pan común se convertirá en *Pan de vida*, y el vino de todos los días, en *Bebida de salvación*. Entonces se hará verdad una antífona frecuentemente cantada para acompañar al Salmo 103: "¡Oh, Señor, envía tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra!". Lo que era imposible para el hombre, fue posible para el Espíritu de Dios...

- epiclesis de comunión

La anterior invocación fue hecha antes de las palabras de la Institución eucarística.

¿Qué pedimos en este momento a Dios?

*Que mire con bondad la ofrenda de (su) Iglesia,
en la que se hace presente el sacrificio pascual de Cristo
que se nos ha confiado ,
y concédenos , por la fuerza del Espíritu de tu amor,
ser contados ahora y siempre
entre el número de los miembros de (su) Hijo,
cuyo Cuerpo y sangre comulgamos.*

(Plegaria III)

Que le sea grata la ofrenda de la Iglesia (*Que mire con bondad...*) , en la que el Misterio pascual de Muerte y Vida del Señor, se hace presente (*el sacrificio pascual de Cristo...*).

Este sacrificio está en manos de su Iglesia.

Pedimos también que el Espíritu construya la comunión eclesial (*ser contados ... entre el número de los miembros de Cristo*): éste es el fruto de entrar en comunión con la Eucaristía.

En la epiclesis *de consagración* pedimos que el pan dejara de ser pan y el vino, vino: esto lo logra el Espíritu y su poder.

Ahora, en esta nueva invocación, pedimos que ese mismo Espíritu *-por la comunión eucarística-* haga que nos convirtamos en Aquél a quien recibimos.

La Eucaristía es, primariamente, *comida y bebida*. Por lo tanto *-sin descartar otros modos de comunión y aceptando lo que comúnmente llamamos "comunión espiritual"* - la perfección de la comunión eucarística se da... *comiendo el Pan de Vida y bebiendo la Copa de la salvación!*

Además, sabemos que una buena comunión fraterna, es también fruto de la Eucaristía, Misterio de unidad y vínculo de caridad.

En esta comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se hacen verdad las palabras de Jesús: "Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros" (Jn 17,21).

La celebración de la Misa, realizada con las disposiciones del alma que surgen de vivir en plenitud el Misterio de unidad, causará en todos nosotros vínculos nuevos y fuertes, vínculos de caridad y amistad y de benevolencia con el Dios que nos ama y envía su Espíritu para hacernos más hijos y más hermanos (*Fr Héctor Muñoz OP – Mendoza - Argentina*)

